

MAGDALENAS Y EXPLORADORES

Carmen Goñi Valmaseda

Un paseito por nuestras calles, durante las fiestas patronales, es un buen exponente de cómo han cambiado los tiempos. Hace un centenar de años los blancos arribaban al interior de África, bien provistos de abalorios de vidrio, alambre de cobre y cascabeles, para engatusar a los negros y cambiar la bisutería que llevaban por oro, diamantes, pieles preciosas y marfil. Hoy esos mismos morenos –o mejor dicho, sus descendientes– llenan las calles de nuestras poblaciones en fiestas con sus pintorescos tenderetes bien provistos de las mismas o parecidas baratijas que antaño les llevábamos, para cambiárnoslas por nuestra “plata”.

Esto asombraría a los Stanley, Livingstone, Iradier o cualquier otro de aquellos arriesgados blancos que hace ciento y pico de años, se adentraban en el interior de África llevando como moneda de pago a los servicios que recibían, toda una gama de fruslerías sin apenas valor en Europa, pero muy apreciadas donde no había industrias que las produjesen.

En la expedición que emprendieron Burton y Speke, entre 1850 y 1860, el “merikani” –basto paño de algodón americano– era el principal artículo de trueque en toda el África Oriental, junto con abalorios de cristal de colores fabricados en Venecia, vajillas de rústica porcelana y otros artículos manufacturados en el Occidente europeo.

Esta misma expedición, que partió en busca de las fuentes del Nilo, llevaba gran cargamento de alambre de latón, paños y abalorios con los que se pagaba a los porteadores o se comerciaba con las tribus que se encontraban al paso. Tal forma de pago venía de lejos. Ya en 1672 los “boers” cambiaban alambre de latón y cobre, tabaco y aguardiente, por ganado, marfil, huevos y plumas de avestruz. Incluso ese mismo año, los hotentotes cedieron una gran faja de terreno a los colonos holandeses, contra la entrega de tabaco, aguardiente y bisutería cuyo valor total no excedía de las diez libras esterlinas.

Al visitar el explorador inglés Speke a Mutesa, tiránico rey-zuelo de Buganda y de cuya benevolencia dependía el éxito de la nueva expedición en busca de las fuentes del Nilo, en el año 1862; entre los presentes que hizo al jefe se contaban escopetas con su munición, un reloj de oro, un catalejo, una silla de hierro forjado, abalorios, sedas, cuchillos y tenedores.

El pueblo, si recibió algo, fueron vidrios de colores en forma de pulseras y collares, ajorcas de cobre para los tobillos y brazos, etc., etc.

Y ahora, sin que haya transcurrido un siglo y medio, los negros, con sus tenderetes en las calles más céntricas de la Villa o deambulando por ellas, nos venden collares, pulseras, cinturones de cartón símil cuero, estatuillas de yeso, paños baratos, alfombras... O sea, casi todo lo que los exploradores de otrora llevaron por aquél entonces a sus cálidas tierras. Una revancha graciosa aunque, desgraciadamente para ellos, los productos que bonitamente nos endilgan a cambio de nuestras pesetas, llevan el sello “Made in...” Japán, Taiwán, Hong Kong, Korea... y no el de algún lugar de África.

Y en eso también han cambiado los tiempos ya que muchos recordarán las Magdalenas de hace bastantes años en que eran los procedentes de esos países orientales los que pateaban nuestras calles vendiéndonos baratijas. Incluso inspiraron una cancioncilla que empezaba así:

*“Chinito que vendes tú, que yo te quiero comprar,
dime lo que tú vendes, quiero oírte pregonar...”*

Y es que era preciosísimo oírles comerse las eses y erres y decir “peletas” en lugar de pesetas, “colales” por collares, “pulselas” por pulseras, etc., etc.

Pero ahora los chinitos –que yo creo que eran mas bien japonesitos– fabrican las baratijas que antes se hacían en Europa y se las dan a vender a los africanos con espíritu de aventura, que se atreven a deambular con sus mercancías por las “selvas” urbanas de nuestra tierra, mientras aquéllos nos vienen de vacaciones bien provistos de cámaras fotográficas y estupendos videos que no son –¡ay!– “Made in Spain” sino fabricados en sus lejanos países.

Decididamente, los tiempos han cambiado. El reloj de la historia, que dicen que va marcando las horas de Oriente a Occidente, por lo que se ve está terminando su ciclo occidental y recomenzando el oriental...

Al fin y al cabo eso es lo que hace el Sol ... ¿no? ☞